

otro Congreso que se instaló el 1º de Enero de 1844, nombrando á Santa-Anna Presidente constitucional.

En este Congreso figuraban los Sres. Otero, Pedraza, Luis de la Rosa, Llaca y otros elocuentísimos oradores, sabios políticos y patriotas honrados y entendidos. (*)

La sexta de las bases orgánicas prevenía que el Presidente provisional diese cuenta al Gobierno de sus actos. Santa-Anna no quiso hacerlo.

Con tal motivo se pronunció Paredes en Guadalajara, y en el Congreso se reivindicaron los derechos del pueblo.

Canalizo mandó suspender las sesiones del Congreso el 29 de Noviembre de 1844.

La indignacion universal se hacia sensible; esta *opinion*, tan omnipotente como despreciada por todos los déspotas, constituía una fuerza incontrastable. (*)

Los diputados perseguidos se refugiaron en San Francisco, protestando contra las violencias, y entónces, rodeándoles el pueblo en masa, la capital como un solo hombre, incontenible y tremenda como la tempestad, aprehendió á Basadre y Canalizo, elevó á Herrera á la Presidencia, restituyó, en marcha triunfal, á los diputados á sus puestos, y se desbordó derribando los monumentos que habia levantado la adulacion á Santa-Anna. (*)

Sabedor éste de lo ocurrido en México y contando con una fuerza de doce mil hombres, se dirigió sobre la capital; pero intimidado por la actitud formidable que ésta guardaba, se retiró primero á Puebla; aturdido por la resistencia de aquella ciudad, se dirigió á Veracruz: en el camino lo abandonaron sus tropas, le hicieron prisionero los indios miserables de Jico, y reducido á prision en Perote, fué débil é indigno de su nombre y de las distinciones con que le habia honrado la nacion.

D. José Joaquin de Herrera entró al poder en 1844 y lo dejó en 1846, en que fué derribado por una nueva revolucion. (*)

El 24 de Mayo se decretó el destierro de Santa-Anna, Canalizo y sus ministros.

Tejas declaró que formaba parte de la Union Americana. (*)

En vista de la actitud que guardaba Tejas, se confió al general Paredes y Arrillaga un florido ejército para que contuviera los avances de aquellos rebeldes; pero aquel malaconsejado general, léjos de cumplir su honrosa mision, se pronunció contra el Gobierno en la hacienda de la Pila, cerca de San Luis Potosí, el 14, de Diciembre de 1845, llegando á México el 2 de Enero de 1846.

El primer acto de este general fué nombrar una Junta de notables que le eligió Presidente, y tomó posesion del mando en 4 de Enero de 1846.

LECCION OCTAVA.

El general Paredes.—Guerra americana.—Palo Alto.—La Resaca de Guerrero.—Abandono de Matamoros.—Pronunciamiento de Guadalajara.—Pronunciamiento del general Salas.—Caida de Paredes.—Santa-Anna y Farías en el poder.—Los norte-americanos en Veraacruz.—Pronunciamiento de los *polkos*.—Presidencia del general Anaya.—Tampico.—General Parodi.—Chihuahua.—General Trias.—Nuevo-México.—California.—Sitio y toma de Monterey.—Vuelta á San Luis.—Fin del pronunciamiento de los *polkos*.

Como hemos visto, en la época del general Herrera se declaró Tejas incorporado á los Estados Unidos; pero aunque se ha dado idea de los preliminares de la guerra, es preciso presentar en un cuerpo de narracion encadenada, los acontecimientos, para la debida claridad.

El próspero desarrollo de la Union Americana alentó la ambicion de adquisiciones de mayor territorio; y lo lograron, adquiriendo con poco esfuerzo las Floridas, la Luisiana y el Oregon. (*)

La rica, feraz y extensa provincia de Tejas irritó la codicia de los norte-americanos; el Gobierno se hizo órgano de esos deseos y propuso á España primero, y despues á México, la compra de aquel territorio.

Rechazadas las expuestas pretensiones, se recurrió á otra política más pérvida.

Protegióse la insurrección de los colonos contra el Gobierno, y dizque para vigilar lo que ocurría, se mandó al general Gaines á Nacodoches, sin miramiento alguno, invadiendo de hecho el territorio nacional.

Independido Tejas, reconoció el Gobierno norte-americano su independencia por un tratado de 12 de Abril de 1844, en virtud del cual lo anexaba á los Estados Unidos, con tal atropello, que nuestro Ministro en Washington, D. Manuel E. Gorostiza, ilustre patricio, pidió sus pasaportes y abandonó los Estados Unidos.

Las Cámaras de los Estados Unidos aprobaron el robo escandaloso de territorio, y no contento el Gobierno, le dió tal extensión, que aseguraba que era su límite el Rio Bravo: por este ardid grosero que sostenía la fuerza, se quería hacer creer que México era quien agredía, cuando se le mutilaba contra todo derecho.

Por estos motivos se declaró la guerra á mediados de 1846, estando en el poder el general Paredes despues de haber derribado al Sr. Herrera.

Sin atender á las necesidades de la guerra, sin considerar su trascendencia, y de un modo realmente antipatriótico é infame, Paredes se entregó en el poder á una dirección retrógrada y servil, que conspiraba contra la independencia, y mostraba sin embozo sus aspiraciones por la monarquía.

Se decía que este pensamiento lo favorecía el Ministro español Bermúdez de Castro, y lo propalaba el periódico intitulado *El Tiempo*, redactado por las eminencias del partido conservador, entre las que figuraban Aguilar y Marocho, el Padre Nájera y D. Lucas Alaman.

Desatóse cruel persecución á los escritores liberales, (*) y el general Paredes reunía noche á noche en su casa, edificio del antiguo Correo, á los jefes de los Cuerpos, en cuya tertulia se escarnecía la independencia y las ideas liberales, haciéndose activa propaganda por la monarquía.

La alarma del partido liberal y el retraimiento y desconfianza

de los Estados eran visibles, formando el todo un conjunto revolucionario y fatal.

El general Arista había reemplazado en el ejército del Norte al general Ampudia.

El general norte-americano Zacarías Taylor rompió las hostilidades, al frente de tres mil hombres perfectamente armados y equipados, y ocupó el fronton de Santa Isabel.

El Sr. Arista, no obstante lo mal armado, la escasez de recursos y lo desprovisto de lo más necesario, salió al encuentro del jefe norte-americano, presentando la batalla en las llanuras desiertas de Palo Alto, cerca de Matamoros.

La poderosa artillería norte-americana decidió esta acción, no consumándose nuestra derrota por la llegada de la noche.

El general Arista emprendió su retirada frente al enemigo y con el objeto de regresar á Matamoros; pero estando en la Resaca de Guerrero (otra gran llanura), (*) avanzaron las tropas norte-americanas sobre las nuestras.

No dió seria importancia el Sr. Arista á aquel avance; más bien le creyó un reconocimiento que emprendía el enemigo desde un bosque inmediato; pero de repente se lanzaron sobre los nuestros aquellas fuerzas organizadas, produciendo la desmoralización más completa y el desbandamiento más incontenible.

En vano los generales D. Pedro Ampudia y D. Rómulo Díaz de la Vega, con esfuerzos heroicos, pretendieron rehacer á las tropas. El general Vega cayó prisionero combatiendo muy valerosamente, y Ampudia era envuelto por sus soldados.

Entonces el general Arista, reuniendo algunos soldados dispersos, se disparó temerariamente, dando una carga de caballería que hizo bastante estrago sobre el enemigo; pero todo fué inútil, la derrota hizo dueños de nuestro campo á nuestros enemigos, que hicieron cien prisioneros y se apoderaron de nuestra artillería y municiones.

Arista se retiró á Matamoros, que abandonó en seguida, dejando en poder del enemigo cuatrocientos prisioneros por falta de bagajes.

El general Arista fué sujeto á juicio, resignando el mando al

general D. Francisco Mejía, quien lo entregó á su vez al general Ampudia que ocupaba Monterey.

Por muy superficial que sea la mirada que se dirija sobre el estado de cosas que acabamos de narrar, se ve que, prescindiendo de que el valor se mostró igualmente alto y esforzado entre las fuerzas contendientes, en las norte-americanas se notó la unidad de acción, la inteligencia directiva, la disciplina perfecta, productora de la exactitud y violencia de los movimientos, y en abundancia los recursos de armas, municiones, víveres, asistencia de heridos, etc., etc.

La comparación de esos elementos y los nuestros es patente, y debe fijarse para establecer un juicio seguro é imparcial.

Mientras se verificaban tan graves sucesos en nuestras fronteras, en Guadalajara se pronunciaba el general Yáñez, gritando: ¡muera el príncipe extranjero! Acudió Paredes á batirlo, dejando encargado el Gobierno al general Bravo; pero el 4 de Agosto se pronunció en la Ciudadela de México el general Salas, huyó Paredes, y habiendo sido hecho prisionero, fué desterrado de la República.

Salas, de quien se había apoderado el partido liberal moderado, convocó un Congreso que eligió Presidente á D. Antonio López de Santa-Anna y Vicepresidente á D. Valentin Gómez Farías.

Santa-Anna tomó el mando del ejército. Farías se encargó del Gobierno.

El Congreso, compuesto en su mayoría de patriotas liberales, en vista de las circunstancias y de la extremada escasez de recursos, dió su decreto de 11 de Enero de 1847 (*) sobre desamortización de bienes eclesiásticos, y entónces, conservadores y clericales no pensaron sino en la caída de los puros, aun cuando fuese á costa de la independencia.

Los cuerpos de guardia nacional levantados para la defensa de la patria, estaban como separados por clases, y había cuerpos dependientes de conservadores, y otros del Gobierno. (*)

El Gobierno imprudentemente quiso el desarme de los cuerpos que le eran hostiles; éstos resistieron: el clero atizaba y procuraba recursos, moviéndose con ardor inusitado.

Al fin, con eterna vergüenza y escándalo de México, estalló el pronunciamiento de los *polkos* (alusión al baile de la polka), es decir, la gente decente, los conservadores, acaudillados por Salas y Peña Barragan, sostenidos secretamente por el partido moderado; (*) quedando fieles al Gobierno varios cuerpos de guardia nacional, á cuya cabeza estaba el general Rangel.

Por espacio de un mes, aproximativamente, las calles de México fueron teatro de toda clase de horrores. Farías ocupaba Palacio, Peña y Barragan San Hipólito, Balderas San Diego, el Cuerpo de Hidalgo el Hotel Iturbide, el de Victoria la Profesa.

El país entero reprobó con honda indignación el pronunciamiento de los *polkos*; cuando estaba la escuadra norte-americana en las aguas de Veracruz; el partido moderado se ofuscó; (*) el clero, que todo lo había promovido, retiró sus recursos y desconoció las libranzas que había aceptado, por prohibirle los Cánones ingerirse en cosas semejantes; y perdidos los rebeldes, acudieron á Santa-Anna, (*) quien aprovechando la ocasión, ocupó la presidencia el 21 de Marzo, saliendo rumbo á Veracruz el 2 de Abril, dejando el mando á D. Pedro María Anaya, y partiendo á Veracruz á combatir á los invasores. (*)

Los sucesos anteriores de la campaña habían sido la funesta desocupación de Tampico, defendido por el general Parrodi; la batalla del Sacramento en Chihuahua, en que se distinguió notablemente el general Trias; la ocupación de Paso del Norte por Doniphan; la de Nuevo México por Kearny, y la de California por Fremont, donde entraba el 19 de Julio, ayudado por la escuadra de Sloat.

El país entero, aunque herido por los ultrajes del extranjero, mostraba cierta frialdad para la guerra, frialdad producida por las maquinaciones del clero, por la inmoralidad, los contratos ruinosos, la ignorancia, el favoritismo y los desórdenes de Santa-Anna. (*)

Ampudia se había fortificado en Monterey con cinco mil hombres; los oficiales Manuel y Luis Robles Pezuela mostraron grande habilidad en aquellos trabajos: los ataques fueron rudos y la resistencia valerosísima, distinguiéndose los jefes Nájera, Moret,

Ampudia y otros, y haciéndose notable la Sra. D^a Josefa Zozaya, persona distinguida, que alentaba sobre los parapetos á las tropas y les repartía víveres y municiones.

Ampudia capituló honrosamente, dejando á Taylor dueño de la plaza, y se retiró á San Luis, donde se encontraba el general Santa-Anna, que con la llegada de estas fuerzas reunió catorce mil hombres. (*)

El 28 de Junio de 1847 salió el ejército de San Luis al mando en jefe del general Santa-Anna, y acompañado de los generales Mora y Villamil, Blanco, Micheltorena, y otros ménos notables. En las marchas forzadas y bajo la influencia de una grande escasez de recursos y medios para prevenir los rigores de la estación, quedaron fuera de combate cuatro mil hombres, llegando las tropas así mermadas, el día 22, al frente del invasor. Éste se encontraba fortificado en la Angostura, cerca del Saltillo.

El combate comenzó y duró todo el día 23, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, peleándose por ambas partes con igual bravura. El ejército mexicano presentaba como testimonios de victoria las posiciones quitadas al enemigo, tres cañones, tres banderas, cuatro carros de parque y varios prisioneros. Por su parte tuvo una pérdida de quinientos noventa y cuatro muertos, mil treinta y nueve heridos y mil ochocientos soldados dispersos, y el invasor, según sus propios datos:

267 muertos.
456 heridos.
23 dispersos.

Las tropas norte-americanas, aunque en menor número, ocupaban posiciones ventajosísimas; tenían inmensa superioridad en armamento y útiles de guerra, y se encontraban abastecidas de todo lo necesario con abundancia. Sin embargo, si el general Miñon hubiera batido con la caballería la retaguardia, la victoria habría sido completa. (*)

El siguiente día, el general Taylor dispuso poner en salvo sus archivos y trenes, temiendo un nuevo combate; pero el general Santa-Anna dejó el campo en solicitud de víveres, porque las tropas no habían probado bocado en veinticuatro horas. Esto

hace asentar al eminente historiador de esta guerra, el Sr. Roa Bárcena:

“Si no es posible apellidar vencedor al ejército mexicano, no hubo vencedor en la batalla de la Angostura.”

La total falta de recursos del ejército, las enfermedades que invadieron á las tropas, y las noticias de la capitulación de Veracruz, hicieron á Santa-Anna retroceder á San Luis.

Farías, al saber los sucesos de Oriente, ordenó á los batallones de guardia nacional Independencia, Hidalgo, Bravos y Mina, que marchasen á Veracruz; pero esto produjo el ignominioso movimiento de los polkos que trajo á Santa-Anna al poder en los brazos del partido moderado.

La mancha que aquellos guardias nacionales echaron sobre sí, apenas la pueden disimular las heroicas hazañas de esos Cuerpos en las batallas de Churubusco, el Molino del Rey y las garitas de la capital.

LECCION NOVENA.

Bloqueo de Veracruz.—Desembarco á las órdenes del general Scott.—Resistencia de Veracruz.—Capitulación.—La reprobación Santa-Anna.—Su marcha á Jalapa.—Batalla de Cerro Gordo.—Retiro á Orizaba.—Ocupa Puebla el ejército norte-americano.—Fortificaciones en la capital y en los alrededores.—Conducta de algunos ricos.—Marcha del ejército invasor á la capital.—Valencia se sitúa en Padierna.—Anaya, Rincon y Gorostiza en Churubusco.—Santa-Anna se sitúa en las haciendas de San Antonio y Portales.—Batalla de Padierna.—Batalla de Churubusco.—Armisticio.—Pláticas de paz.—Ruptura del armisticio.

Desde el mes de Mayo de 1846 habían declarado los norteamericanos el bloqueo de Veracruz, después de haber hecho tentativas infructuosas de desembarco en Alvarado y en San Juan Bautista Tabasco.

El 8 de Febrero de 1847 se avistaron al puerto buques de guerra, y en 9 de Marzo un segundo ejército desembarcó á las órdenes del general Scott, precisamente en el día ó días en que

se retiraban nuestras maltratadas fuerzas á San Luis Potosí y el Vicepresidente Farías luchaba contra el pronunciamiento impulsado por el clero y por moderados y serviles.

La defensa de Veracruz estaba confiada al general Morales con 4,000 hombres entre tropas regulares y guardias nacionales. El castillo de Ulúa lo defendía con 1,000 hombres el general Durán.

El ejército norte-americano que desembarcó se componía de 13,000 hombres, teniendo á su cabeza á los generales Worth, Twigs, Patterson, Pilow y Quittman.

El 22 de Marzo intimó el jefe americano rendición á la plaza, que contestó enérgicamente por la negativa. Rompiéronse los fuegos á las cuatro de la tarde, y desde ese momento se desató sobre la plaza un espantoso bombardeo que era contestado con actividad y decisión. Seis días duró aquella granizada de proyectiles que sembraba la desolación, especialmente por dirigir las los norte-americanos con toda barbarie sobre las casas de asilo y hospitales; y cuando habían perecido cerca de mil hombres y pasado de 300 los heridos, cuando habían caído sobre la reducida plaza 6,700 bombas y 13,000 balas de cañon; cuando las pérdidas se calculaban en más de 6.000,000 de pesos; cuando ni había parque ni víveres, ni esperanza de socorro alguno, se ajustó una honrosa capitulación el 27 de Marzo. (*)

El general Santa-Anna reprobó aquella capitulación, puso presos á los generales Morales, Landero y Durán, y dejando la presidencia á D. Pedro María Anaya, nombrado ántes por el Congreso, salió de la capital con dirección á Jalapa, diciendo en una proclama *que iba á lavar la deshonra de Veracruz.*

Antes había mandado fortificar Cerro Gordo, distante seis leguas de Jalapa, contra la opinion científica de los ingenieros Robles y Cano, desechada por la tiránica suficiencia de la ignorancia.

Constituido definitivamente el campo en Cerro Gordo, el Sr. Robles formó su proyecto de fortificación, proyecto que rectificó y mutiló la ignorancia del general Santa-Anna con perjuicio de la defensa.

Cerro Gordo está casi rodeado por barrancas, escabrosidades y malezas: del lado opuesto á ellas se situaron los norte-americanos, con satisfacción de Santa-Anna, que decía que por aquellos lugares no podían pasar ni conejos.

No obstante, por esos puntos se mandó hacer un reconocimiento con caballería á Canalizo, que como era de esperarse, no dió resultado alguno.

Scott, perfectamente aconsejado, formó su plan de ataque y dió órdenes precisas á sus tropas.

En su consecuencia y después de bien combinados movimientos que en vano quiso contrariar el general Alcorta, los norte-americanos ocuparon el cerro de la Atalaya que flanqueaba el cerro del Telégrafo, centro y altura dominante de nuestro campo, y punto que había quedado sin fortificar *por mandato* de Santa-Anna, contra las previsiones de Robles.

El día 18 de Abril se verificó el ataque; Scott embistió por el frente y los flancos el Telégrafo con numerosas fuerzas y poderosa artillería. Las fuerzas asaltantes constaban de 8,500 hombres de tropas floridas.

La defensa fué heroica, sostenida por el general Vázquez, Baneli, Uraga, Palacios, Robles y otros beneméritos jefes, de los que perecieron el citado general Vázquez, coronel Rafael Palacios, comandantes Velasco y Osorno, capitanes Herrerías, Palafox, Martínez y otros.

Consumóse la derrota.

Santa-Anna se retiró con un corto número de oficiales á Orizaba á organizar nuevas resistencias, mereciendo por su fe y energía, á pesar de sus faltas, que se le considere en toda esta campaña como el primero de los defensores de México.

Canalizo, con una corta fuerza, había marchado rumbo á Puebla, que abandonó á poco. Santa-Anna reunió fuerzas en Orizaba y se presentó en México el 20 de Abril, recogiendo el poder supremo de manos del Sr. Anaya.

Los norte-americanos ocuparon fácilmente Puebla y fueron recibidos dulce y afectuosamente por el señor Obispo de la diócesis.

Con actividad extraordinaria se fortificaron las garitas de la ciudad y los puntos de Churubusco, el Peñon y Mexicalcingo. Reinaba el entusiasmo, se repetían los actos de patriotismo, y al clamoreo tremendo de la campana mayor respondía el aspecto del pueblo indignado y resuelto á defender sus derechos.

Varios ricos se guarecieron tras de las banderas de los cónsules, y la abstención, si no la hostilidad del clero, fué antipatriótica y fatal á nuestra causa.

El ejército enemigo, compuesto de 12,000 hombres, marchó sobre la capital. (*)

El general Valencia se situó en las lomas de Pelon Cuautitla, cerca de San Angel, con los restos del brillante ejército del Norte que era la gloria de nuestras armas.

El general Anaya, acompañado de Rincon y Gorostiza, (*) ilustre por tantos títulos, estaba en Churubusco, y Santa-Anna en la hacienda de Portales creía poder atender á puntos tan importantes.

El enemigo descendió de Tlalpam, se dirigió por el camino de Peña Pobre á Padierna; Santa-Anna mandó situar á D. Francisco Pérez á la vista del campo, en Coyoacan.

Valencia, aunque hombre ignorante, dócil al consejo y valiente hasta la temeridad, resistió con heroísmo acompañado de los generales González de Mendoza, Blanco, Salas, Parrodi y Frontera que pereció peleando; pero las envidias, la ambición y las malas pasiones dejaron sin auxilio oportuno á Valencia, que sucumbió en la madrugada del día 20, huyendo, disfrazado y perseguido á muerte, á Toluca. (*)

La tropa desbandada y que caía como una avalancha de las lomas de Padierna, llegó á Churubusco, donde Twigs atacaba con 5,000 hombres aquella posición defendida únicamente por 800 guardias nacionales de los cuerpos de Independencia y Bravos.

Los asaltantes, á pesar de sus desesperados esfuerzos, no lograron penetrar en la fortaleza sino cuando no había quedado un solo cartucho y 400 hombres yacían cadáveres.

En esta gloriosa acción perecieron Martínez de Castro, joven

notabilísimo por su saber y virtud; Peñúñuri, hacendado pródigo y laborioso, y Villamar, poeta distinguido.

Comonfort, Haro D. Antonio, García Torres y otros se señalaron por sus servicios importantes. (*)

Anaya, habiendo quedado ciego en medio de la acción por la explosión de un cajón de parque, hizo que le condujesen á caballo, casi sobre los parapetos, para seguir alentando á sus soldados.

Al ocupar Churubusco, le preguntó Twigs adónde estaba el parque, y Anaya le contestó: "Si hubiera parque no estaría vd. aquí."

A las jornadas descritas siguió un armisticio, durante el cual se entablaron pláticas de paz: los americanos insistieron tiránicamente en que se les diera Tejas, Nuevo México y la Alta California, pretensión á que se nego el Gobierno, diciendo los comisionados nuestros, Atristain, Couto, Herrera y Mora, que era inaudito que á un país se le hiciera la guerra porque no consentía en su desmembración. (*)

El 6 de Setiembre se rompió el armisticio y el 8 se verificó la batalla del *Molino del Rey*.

LECCION DECIMA.

Batalla del Molino del Rey.—Concentraci6n.—Ejecuci6n de los prisioneros de San Patricio.—Refuerzo de los Estados.—Las Garitas.—Batalla de Chapultepec.—El Sr. general Bravo.—Conducta heroica del Colegio Militar.—Defensa de las garitas.—Entra Scott en la capital.—El Sr. Peña y Peña en la Presidencia.—Ocupaci6n de California.—La Huasteca.—Mazatlan.—Presidencia del Sr. Anaya.—El Gobierno en Quer6taro.—Tratados de paz.—Ratificaci6n de los tratados.—Fin de la guerra.

Las fuerzas mexicanas, constantes de 4,000 hombres, se situaron en los molinos de trigo que tienen el nombre del Rey, en una 6ra que se halla frente á lo que hoy es f6brica de fundici6n, y la caballería del Norte en el punto llamado Casa Mata.